



## **La poesía como gesto: sujeto y voz en los poemas de Roberto Bolaño**

Pedro Jalid  
UNLP

### **La novela bestial**

«Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento»

No había otro epígrafe posible. De quién, si no de Baudelaire, podían ser los versos que den inicio a una de las apuestas más grandes de la literatura latinoamericana desde los días del boom hasta hoy. Porque eso es “2666”; la novela de más de mil páginas que Roberto Bolaño decidió escribir mientras esperaba por un trasplante de hígado que le permitiera vivir algún tiempo más. «2666 es una obra tan bestial, que puede acabar con mi salud, que ya es de por sí delicada. Y eso que al terminar *Los detectives salvajes* me juré no hacer nunca más una novela río: llegué a tener la tentación de destruirla toda, ya que la veía como un monstruo que me devoraba.» (Braithwaite 2006: 113)

Así declaraba en una de las últimas entrevistas que le hicieron. No se trata una declaración metafórica, ni una búsqueda de crear ficciones de autor: Bolaño murió el 15 de julio de 2003 en Barcelona, dejando su inmensa novela sobre los crímenes de mujeres en México terminada, pero sin revisar. Sólo le alcanzó para pedir que sea publicada en cinco

partes distintas, pues creyó que de esa forma aseguraría mejor el porvenir de su mujer y sus hijos. Afortunadamente no le hicieron caso: no era una obra para ser dividida.

En una entrevista brindada a Cristian Warnken en el programa La belleza de pensar en 1999, le preguntaron que era para él la poesía y no supo que decir, lo que sí sabía, dijo, era quienes fueron aquellos que estuvieron cerca de alcanzar el fenómeno poético. Dijo que de cada mil poetas, sólo dos eran verdaderos: aquellos capaces de soportarlo todo. El ejercicio de la poesía no era, para él, más que “el gesto de un adolescente frágil e inerme que apuesta lo poco que tiene por algo que no se sabe muy bien que es, y que generalmente pierde.” Esta declaración nos brinda una clave de lectura para pensar toda la obra del escritor. Bolaño se resiste a definir la poesía, pues definirla es institucionalizarse, definirla es volver la poesía un género literario más, y para Bolaño se trata de algo mucho mayor que eso. Si dará, igualmente, un punto desde donde pensar al fenómeno poético: el asumir el ejercicio de la poesía como un gesto. Ese gesto desmesurado, esa apuesta bestial, es la clave desde donde Bolaño se va a relacionar, a lo largo de su vida, con la poesía.

Yo empecé escribiendo poesía, al menos cuando empecé a escribir en serio, cuando la apuesta era a vida o muerte lo que escribía era poesía. Y leía muchísima poesía. Y siempre he admirado las vidas de los poetas, esas vidas tan desmesuradas, tan arriesgadas. En ese sentido, tal vez, solo tal vez, ese amor mío por la poesía y los poetas se refleje en alguno de mis libros.

En la misma entrevista, Bolaño vuelve a hablar de esta relación, de su descubrimiento de la poesía en su juventud y de su admiración por las vidas arriesgadas de los poetas, la misma vida que seguirán la mayoría de los personajes de sus novelas.

Ya en 1975, con sólo 22 años, estaba convencido de aquello que quería crear: fundó en México junto a otros diecinueve poetas el movimiento poético infrarrealista, cuyo

primer manifiesto, escrito por él en ese mismo año, ya desarrolla varios de los principios fundamentales que guiaran toda su obra: «El infrarrealismo es más una unión de actitudes, una postura ante la vida, que una forma de hacer poesía» (Bolaño 2013: 61). Estas palabras escritas por aquel joven de veintidós años no varían mucho respecto a las declaraciones citadas al inicio de la entrevista de Cristian Warnken, de un Bolaño maduro que a pesar de todo lo que ha vivido, sigue convencido de cuál debe ser el camino de los poetas. “No se trata estar inventando que haces el amor, sino que realmente hacerlo en tu poema, realmente ver cosas extraordinarias y no usar la imagen como recurso literario. Lo que vives hace la poesía.”

Ahora bien, la pregunta que debemos hacernos es cómo llevar esta propuesta a la escritura. ¿Cómo escribir poesía si no se trata de inventar, sino de hacer? ¿Cómo trasladar un gesto al papel?

Lo primero que debemos tener en cuenta es que la obra de Bolaño traza un territorio imaginario que traspasa los géneros. Crea una zona de interrelaciones dentro de la cual los personajes que presenta son transmigrantes, están sometidos a una constante desterritorialización. Tomaré aquí, uno de los ejemplos más ilustrativos de esta interrelación: su libro de poesía *Los perros románticos* (1993) y su novela *Los detectives salvajes* (1998), considerada, con justicia, la mejor que ha escrito. Es evidente ya desde los títulos la conexión que existe entre las obras. La relación entre el adjetivo y el referente de cada título es curiosa, difícil de establecer, de tipo casi oximorónica: sería más lógico pensar a los perros como salvajes, a los detectives como románticos. Esto, por supuesto, no es casual: aquí también está presente su concepción de la literatura. Que los detectives, aquellos que siempre fueron los románticos, se internen en lo salvaje, en lo desconocido,

porque es ese territorio en donde se construye la experiencia poética. Que los perros, aquellos que siempre representaron el mundo animal, el instinto salvaje, se vuelvan románticos y se vuelquen a la poesía. Eso también es parte del gesto.

### **La voz animal**

*Los perros románticos* comienza con dos poemas significativos. En ellos hablará de su juventud, del momento en el que se descubre la poesía. Se trata de un llamado, un llamado salvaje, que el poeta escucha y a partir de aquí, pierde todas sus posibilidades de decidir. Es una voz animal, inhumana, la misma voz, quizás, que escucharon los poetas beat en los años 50 y definieron como aullido.

En aquel tiempo yo tenía veinte años / y estaba loco. / Había perdido un país / pero había ganado un sueño. / Y si tenía ese sueño / lo demás no importaba. / Ni trabajar ni rezar /ni estudiar en la madrugada / junto a los perros románticos. (Bolaño 2000: 8)

Así empieza el primer poema del libro, titulado también *Los perros románticos*. El gesto poético también es, en Bolaño, el giro hacia lo autobiográfico: la crítica siempre ha visto en ese yo que se presenta en el primer verso, al joven Bolaño recién llegado a México que descubre la poesía, y deja todo atrás por ella. En la novela, adquirirá el seudónimo de Arturo Belano, pero sus pasos serán los mismos: asumir vivir en la poesía, en la locura, que implica también la pérdida de la patria, el destierro del origen, para seguir también el derrotero de la manada.

“Estoy aquí, dije, con los perros románticos / y aquí me voy a quedar.”

La sentencia con la que cierra el poema es definitiva: no hay vuelta atrás en el camino de la poesía, no hay retorno posible. En el gesto de aceptar esta estancia, el

“quedarse aquí” el poeta puede comenzar la escritura de su libro. El primer poema es, entonces, la poetización del momento en que se asume el destino poético.

Me dejé ir, lo tomé en marcha y no supe nunca / hacia dónde hubiera podido llevarme. Iba lleno de miedo, / se me aflojó el estómago y me zumbaba la cabeza: / yo creo que era el aire frío de los muertos. / No sé. Me dejé ir, pensé que era una pena / acabar tan pronto, pero por otra parte / escuché aquella llamada misteriosa y convincente. / O la escuchas o no la escuchas, y yo la escuché / y casi me eché a llorar: un sonido terrible, / nacido en el aire y en el mar. (2000: 9)

El segundo poema, “Autorretrato a los veinte años”, no hace más que profundizar en la misma idea: la voz que habla es la misma que se escucha en el primero, retomando la idea del llamado poético: el llamado es total, el poeta lo escucho y no puede regresar a la comodidad anterior, pues esa comodidad ya no existe.

Este llamado que convoca al poeta, “un sonido terrible/nacido en el aire y en el mar” no es otro que aquel que Blanchot describe como el canto de las sirenas que guía a Ulises: “¿De qué índole era el canto de las Sirenas? ¿En qué consistía lo que le faltaba? ¿Por qué esa misma falta lo hacía tan potente? Algunos suelen contestar: era un canto inhumano. Ruido natural sin duda (¿acaso hay alguno que no lo sea?). pero al margen de la naturaleza y en todo caso, ajeno al hombre, muy bajo y capaz de despertar en él ese placer extremo de caer que no se puede satisfacer en las condiciones normales de la vida.” (Blanchot 1959: 12). El sonido que cifra la literatura viene, necesariamente, de la naturaleza. Es un sonido que nace de lo visceral humano. Es el llamado también, que García Madero, el narrador de la primera parte de *Los detectives salvajes*, escucha al comienzo de la novela: “He sido cordialmente invitado a formar parte del realismo visceral. Por supuesto, he aceptado. No hubo ceremonia de iniciación. Mejor así.” (Bolaño 2006: 15).

“Los detectives salvajes” es, quizás, la obra de Bolaño que da cuenta de la experiencia de habitar en la naturaleza salvaje de la poesía. Sus protagonistas, Arturo Belano y Ulises Lima, son poetas; sin embargo, en ningún momento se incluye en la obra algún poema suyo, y es poco lo que se dice acerca de qué es lo que están escribiendo. Lo mismo ocurre con el resto de los personajes, poetas que no escriben, o que no importa si escriben o no. Alan Pauls, escritor, crítico y amigo de Roberto Bolaño, sostiene que uno “podría leer “Los detectives salvajes” como una colección de vidas de poetas, mucho más que como una reflexión de la poesía como práctica.” (Pauls 2016) Sin embargo, las vidas de los poetas son las que le permiten a Bolaño reflexionar acerca de la praxis poética, pues, para él, estas vidas encierran toda la poesía en sí mismas. Siguiendo esta línea, la experiencia vital es también experiencia poética.

Si la novela se llama Los detectives salvajes es porque sus protagonistas se lanzan en un viaje en busca de las huellas de aquello que alguna vez fue la poesía, representada en este caso por la poetisa Cesárea Tinajero, sin saber cuáles pueden ser las consecuencias de tal deriva, pero dispuestos a aceptar cualquier cosa que aparezca en ese viaje. Un viaje sin mapa, desorientado, con una brújula desquiciada. Se trata, entonces, de poetas que no escriben poesías, en busca de una poetisa cuyos poemas, aparentemente, también desconocen. Sólo encuentran, de forma casual, una de sus composiciones en casa de un viejo conocido de Cesárea. El poema, por supuesto, es un chiste. Finalmente encuentran a Cesárea, pero sólo para terminar llevándola a la muerte: en medio de un tiroteo, la vieja poetisa muere al intentar defender a Ulises Lima: la poesía empieza y termina como un gesto.

### **Cuando llega la muerte**

La fuerza del llamado poético es tal que una vez atendida, el sujeto no tiene retorno posible, y probablemente no haya otro final que la muerte. La muerte de Cesárea, la muerte de los poetas más admirados por Bolaño: la de Baudelaire, contagiado de Sífilis por una prostituta parisina, la muerte de Rimbaud, a los treintaisiete años después de una vida de perdición y malaria, la muerte también del mismo Bolaño. “Autorretrato a los veinte años” cierra con esta idea, con este destino trágico: “Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver / aquel espectáculo extraño, lento y extraño, / aunque empotrado en una realidad velocísima: / miles de muchachos como yo, lampiños / o barbudos, pero latinoamericanos todos, / juntando sus mejillas con la muerte.” (Bolaño 2000: 9).

“¿Se puede, aun hoy en día, habitar poéticamente de esta manera?” le pregunta Cristian Warnken, en la entrevista ya citada: “Se puede pero no es recomendable. Yo no quisiera que mi hijo, si mi hijo decide ser escritor, optara por vivir sin timón y en el delirio, porque nadie quiere ver a un ser querido sufrir. Pero, por otro lado es inevitable que así sea.”

Entrar en la poesía entonces es, para Bolaño, un gesto peligroso, desmesurado, desquiciado, bestial, delirante, onírico pero no surrealista, detectivesco pero no semiótico, romántico pero visceral.

### **Referencias bibliográficas**

- Blanchot, Maurice (s/d). “El encuentro de lo imaginario” en *El libro por venir*. Caracas: Monte Ávila [1ª ed. Francesa: 1959], 9-16.
- Bolaño, Roberto (2013). “Déjenlo todo, nuevamente. Manifiesto infrarrealista” en *Nada utópico nos es ajeno [Manifiestos infrarrealistas]*. Ed. Tsunun, 51-62.
- Bolaño, Roberto (2000). *Los perros románticos*, Buenos Aires: Lumen, 8-9.

Bolaño, Roberto (2006). *Los detectives salvajes*, Barcelona: Editorial Anagrama.

Bolaño Roberto (2008). *2666*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Braithwaite (2006). Extracto de la entrevista por Antonio Lozano, revista Qué Leer, Barcelona, enero de 2001, 113.

“Borges y Bolaño: una conversación.” Conferencia de Alan Pauls en el marco del curso de posgrado internacional “Escrituras: Creatividad Humana y Comunicación” de la FLACSO Argentina.